Número 35

EL PIRINO

Asociación de Amigos de Villanueva de Cameros



GRACIAS POR ESTAR

Agosto 2026

El rincón del presidente

Queridos vecinos y vecinas de Villanueva de Cameros:

Me dirijo a todos vosotros en nombre de la Asociación de Amigos de Villanueva de Cameros y, especialmente, como presidente de la misma.

Espero que estéis pasando un magnífico verano y que estéis disfrutando de todas las actividades que, con mucha ilusión y esfuerzo, hemos preparado para vosotros, tanto durante estos meses estivales como a lo largo del resto del año.

Desde la Asociación trabajamos durante todo el año con un único objetivo: organizar el mayor número posible de actividades, fomentar la convivencia entre vecinos y visitantes, y contribuir a que nuestro pueblo siga siendo un lugar vivo y lleno de oportunidades para compartir buenos momentos.

Quisiera aprovechar también estas palabras para recordar con cariño y respeto a todas aquellas personas que nos han dejado durante este último año. Su recuerdo permanecerá siempre entre nosotros y forman parte de la historia y la vida de Villanueva de Cameros.

Asimismo, me gustaría animar a todas aquellas personas que todavía no forman parte de la Asociación de Amigos de Villanueva de Cameros a que se hagan socias. Su apoyo es fundamental para seguir desarrollando proyectos, actividades e iniciativas que benefician a todo el pueblo. Además, podrán disfrutar de todas las ventajas que conlleva pertenecer a nuestra asociación.

Por último, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que colaboran de manera desinteresada para que todo esto sea posible año tras año. Gracias a quienes aportan su tiempo, su trabajo, sus ideas y su entusiasmo. Sin vuestra ayuda, dedicación y compromiso, nada de esto podría salir adelante.
Por todo ello, gracias de corazón a todos.

Recibid un afectuoso saludo y mis mejores deseos para estas fiestas y para todo el verano.

¡Viva Villanueva de Cameros!
¡Viva la Virgen de los Nogales!
¡Y viva San Roque!

Con todo mi afecto,
Fernando Saénz Gutierrez



El Pirino

Asociación de Amigos de Villanueva
C/Hospital s/n. 26123 Villanueva de Cameros
www.villanuevadecameros.com/Asociacion
asociacionvillanuevadecameros.com
elpirino@villanuevadecameros.com

Edición y redacción: Asociación de Amigos de Villanueva
Han colaborado en este número: Ángel de Pablo, Blandine Pellistrandi, David Fernández, Fernando García, Fernando Sáenz, Javier López, Iñigo Garmendia, María García, Miguel Gutiérrez, Patricia Martínez y Sandra Fernández.

Imprime: Gráficas Quintana
D.L: LR-496-2014
Tirada: 300 unidades

Gracias por estar

María García Ortega

Hay palabras que uno repite año tras año y que, sin embargo, no pierden su peso. Quizás no es la primera vez que me lees decir esto, y probablemente tampoco será la última. Pero hay cosas que merecen ser mencionadas aunque ya se hayan dicho antes.

Villanueva es pequeño. Lo sabemos. Y precisamente por eso, cada persona que arrima el hombro vale por diez. Cada vecino que dedica un rato de su tiempo, que escribe unas líneas, que ayuda a organizar, que simplemente aparece cuando hace falta, es imprescindible. No es exageración; es la realidad de los pueblos pequeños. Sin esa ayuda, sin esa gente que se cuida y se apoya, no hay asociación que aguante, no hay revista que salga, no hay pueblo que siga vivo.

Cada año que preparo *El Pirino*, me doy cuenta de lo mismo: cuesta más encontrar manos que quieran escribir, voces que quieran contar, personas que se animen a dejar algo suyo en estas páginas. Y en general, cuesta encontrar gente que nos ayude y lo entiendo. La vida va rápida, todos tenemos poco tiempo y muchas obligaciones. Pero también sé que cuando alguien ayuda a organizar algo para el pueblo, pasa algo especial. Pasa que Villanueva sigue existiendo un poco más.

Me acuerdo de las tardes de agosto en las que el pueblo se llenaba de una energía que costaba encontrar en otro sitio. De conversaciones en la plaza que se alargaban sin querer. De caras que ya no están y que, sin embargo, siguen muy presentes cada vez que volvemos. Esa Villanueva de la memoria es la que nos une a todos, estemos donde estemos. Y todas las actividades que realizamos, y en concreto esta revista, son, en cierta manera, la forma que tenemos de mantenerla viva y poder leer algunas de las cosas que han pasado durante el año.

Por eso te pido, a ti que estás leyendo esto, que no te quedes al margen. No hace falta hacer grandes cosas. Basta con estar, con acompañar, con echar una mano cuando se pueda, con decir que sí de vez en cuando. Porque en un pueblo tan pequeño como el nuestro, cada persona que se implica marca la diferencia.

Y antes de terminar, quiero permitirme el lujo de dar las gracias. Gracias a todos los que están ahí: los que madrugan para montar las mesas y las sillas, los que quieren contar su historia, los que cocinan en las comidas populares, los que proponen, los que luchan para que Villanueva siga vivo. No siempre se dice, pero se nota. Y vale mucho.







Los Cameros

Fernando García García, "Nano"

Ha llegado a mis manos un ejemplar del libro **«La Rioja, pasado, presente y futuro de una región»**, que seguro que algunos de vosotros conoceréis. Su autor, Felipe Abad León, cronista oficial de La Rioja y miembro hasta su fallecimiento de la Real Academia de la Historia, presentó a sus lectores el libro después de haber aparecido en su mayor parte en la antigua revista «Clavijo» en diferentes capítulos. En dicho libro que hoy sacamos del recuerdo, el autor hacía una síntesis muy interesante y acertada de cada una de las comarcas de La Rioja, sin olvidar por supuesto a la que a nosotros atañe, que son los Cameros.

> ***«Los Cameros tuvieron un pasado floreciente y glorioso, merecen un futuro no menos floreciente que el de siglos pasados.»***

Ya en 1981, fecha de la edición del libro, se decía que el presente ofrecía un cuadro preocupante y alarmante, algo que podríamos trasladar a más de 45 años después y llegar a nuestra época sin haber podido despejar aquellas preocupaciones por los Cameros. Entonces se hablaba de precaria situación y de la gran importancia social y económica que debía tener en el futuro.

¿Qué significa la palabra Cameros?

Existen ciertas consideraciones gramaticales de gran valor e interés: una de ellas es el gran número de etimologías de la palabra "Cameros". Algunos autores, sin prueba alguna, afirman que Cameros viene de cama, porque los naturales de esta región iban a las guerras con camas de lana, material abundante en donde vivían, para ayudar a recoger a los heridos.

Dicen otros que la palabra proviene de las muchas "cambas" que se criaban en los bosques. Un historiador del siglo XVIII señala que la palabra "Cameros" proviene de una familia romana que se llamaban "Camilos", a la que el emperador donó toda la zona.

Como sería imposible relatar aquí todas las hipótesis que se adjudican al nombre de «Cameros», tendremos en cuenta las afirmaciones más destacadas, como la del doctor Tejada, historiador también de comienzo del siglo XVII, que afirmaba que «la palabra Cameros en documentos medievales proviene de la fusión de Cántabros-beros o berones, que sería la raza de los antiguos pobladores de estas tierras».[2]

Por su parte, Sánchez Vidal publicó hace unos años en la revista "Berceo" la hipótesis de procedencia de la palabra "cambiario", que aparece en códices del siglo X, y lo deriva de Campari, campus, basada en cambios de letras propias de un dialecto aragonés (MP por MB) y (MB por M).

Geografía y evolución de la población camerana

El Camero Nuevo, que es el que más nos interesa, tiene 19 pueblos que vierten sus aguas al Iregua, palabra que dicen que significa tres ríos: el central, que viene de Hoyos y Villoslada; el Piqueras, que baja del puerto del mismo nombre; y el Albercos, que procede de Ortigosa. En Villanueva, van unidos hasta el Ebro.

Sobre la población, daremos algunos apuntes interesantes encontrados en el artículo. En 1845, la población de Cameros era más que el doble de la población de la ciudad de Logroño (de 14.000 a 15.000 frente a algo menos de 7.000 en la capital), y esta, según el autor, no era la cota máxima de la población, pues la crisis de Cameros empezó a finales del siglo XVIII y fue agudizada con la guerra de la Independencia.

En concreto, la evolución de la población en Villanueva durante el siglo XVIII ha sido tratada recientemente por Ángel de Pablo en su estudio publicado en la revista 'Belezos'.

Es interesante señalar que los 14.754 habitantes de Cameros en el año 1845 suponen la décima parte de la población total de la provincia de Logroño (hoy La Rioja), que tenía unos 147.718 habitantes.
A mediados del siglo XIX, la escolarización del Camero Nuevo y en concreto de Villanueva de Cameros fue de 53 niños y 14 niñas. En total, en ambos Cameros habría unas 40 escuelas, y eran los mismos cameranos que se encontraban lejos de sus tierras quienes se preocupaban de fundar y dotar económicamente estas escuelas, destaca Abad León.
Resumiendo: en el Camero Viejo iban a la escuela 614 niños y 118 niñas, mientras que en el Camero Nuevo acudían 687 niños y 301 niñas. Teniendo en cuenta las cifras de población antes señaladas, la escolarización en aquella época era un 11 o 12% de la población total, una cifra nada desdeñable, gracias a la cual podemos afirmar, como señala el autor, que los Cameros son un país preocupado por la cultura de sus hijos.

La economía camerana

En el reinado de Fernando VI y Carlos III, las exportaciones suponían 300 millones de reales anuales, de los cuales un buen tanto por ciento pertenecía al Camero Nuevo y Viejo.
La crisis de la lana a finales del siglo XVIII, la competencia de otras lanas —en concreto de Australia— y la crisis de la Mesta fueron los condicionantes principales del hundimiento de la ganadería.
La riqueza histórica de los Cameros no se entiende sin su ganadería y el comercio de la lana. La exportación de lanas produjo la más alta renta per cápita, quizá de Europa, en siglos pasados. Cameros llegó a tener hasta finales del siglo XVIII el 6,5% de la ganadería lanar de toda España, teniendo en cuenta que su territorio es solamente el 0,015% del total.
En cuanto a la industria, hay que destacar las 400.000 cabezas de ganado que poseía la región camerana, cuando el total de la cabaña española era de 6 millones de cabezas.

«*La segunda crisis fue fundamentalmente a partir de los años 1950-1960 y continúa hasta hoy, pues podemos encasillarla dentro del contexto general de la crisis del mundo rural, agravada por la pobreza agrícola de los Cameros*», afirma Felipe Abad, que para finalizar añade: «*el prestigio es uno de los valores esenciales de los hombres y de los pueblos. Y los hombres y los pueblos de Cameros gozan, merecidamente, de ese prestigio, que han ganado a través de los siglos y a todos los niveles*».

"*El reto de nuestra generación* —afirmó Abad León— *es que los Cameros puedan beneficiarse de proyectos y realizaciones valientes y viables que lo saquen de la postración actual antes de que mueran. Pero que nadie escurra el bulto, que nadie mire al prójimo, que nadie señale con el dedo sin antes examinar su conciencia y ver qué es lo que puede hacer él. Que todos desde nuestro puesto podamos hacer algo, encender una luz, que es más positivo que quejarse de la oscuridad y de las tinieblas. Las autoridades vienen siendo sensibles a los problemas de los Cameros y en general de las zonas serranas de La Rioja, pues son conscientes de la precaria situación actual*". Recuerdo al lector que estas consideraciones de Abad se hicieron en 1981.
No parece que vayamos por el buen camino.



Mi aventura en El Conquistador

Íñigo Garmendia

Hola Pirinos y Pirinas,
Soy Íñigo, más conocido como el Vasco, y hoy me animo a escribir este pequeño artículo porque, después de haber vivido una aventura extrema, quería compartir un poquito de eso con vosotros.

Creo que todos, o la mayoría, coincidimos en que Villanueva es nuestra segunda casa, esa que tanto nos gusta por la tranquilidad y la desconexión del día a día, eso que nos tiene asfixiados toda la semana corriendo de un lado para otro, agotados y con ganas de que llegue el finde, y más en verano, para subir al pueblo y olvidarnos de todo eso.
Pero esta vez el paso fue mucho más allá. Todavía me acuerdo de aquella sensación cuando me llamaron para decirme que estaba preseleccionado: no sabía si coger el teléfono o hacerme el loco, lo único que sabía era que mi sueño se iba a cumplir, y el corazón me iba a mil por hora.

Después llegó la hora de ponerse 3 o 4 vacunas, alguna que otra revisión médica, sacar el pasaporte, y a volar. En ese momento me di cuenta de que esto ya era serio.
Estuvimos 4 días en un hotel de mala muerte en la República Dominicana, y luego empezó la aventura, con 10 personas que apenas conocía y una capitana que, en su edición como concursante, no me gustó nada. Así nos fue: 7 juegos sin ganar, 7 días sin comer a base de agua y unos trocitos de coco. Por fin llegó nuestra primera victoria y, con ella, nuestro kit de comida: 15 latas, frutos secos, barritas, y un puñado de arroz y de polenta.

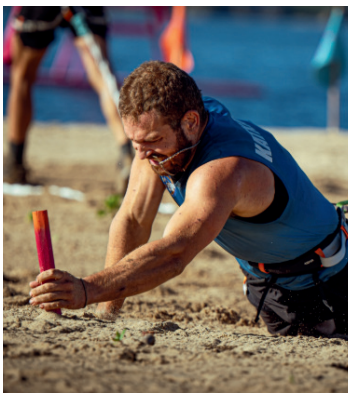


A partir de ahí tuvimos nuestras victorias y derrotas. Poco a poco quedábamos menos gente, y cada día que pasaba era ya una victoria en sí misma, porque aquello se hacía cada vez más duro. Muchos pensamientos rondaban por mi cabeza, muchas emociones, pero sabíamos que a medida que pasaba el tiempo iba quedando menos.
Al final llegó el día y, después de un duelo muy duro, quedé a las puertas de la gran final, en sexta posición. Acabé muy contento, cansado y con mucha hambre; solo quería estar con los míos.

Durante casi 40 días lejos de casa, y en esas condiciones tan duras, uno se da cuenta de muchas cosas buenas y malas de la vida. Todos sabemos las cosas buenas: la familia, los amigos, las fiestas de Villanueva... JAJAJ.

Pero de lo que realmente me di cuenta es de que vivimos en una sociedad bajo mucha presión, con muchas preocupaciones, y todos estamos enganchados a una maldita pantalla que, aunque muchas veces no nos demos cuenta, nos quita la mitad del día o más.
Esta aventura me ha enseñado más que cualquier juego o cualquier premio: me ha enseñado a valorar, a disfrutar de la comida, de una charla con la familia o de una tarde en el pueblo sin más.
Resumiendo, lo mejor de la aventura fue recordar aquellos años en los que no existían los móviles y te divertías sin ellos...
¡¡PARA QUE LE DEIS UNA VUELTAAA!!









Barro, birras y Villanueva

María García Ortega

Íñigo ya os ha dicho lo suyo. Ahora nos toca a nosotros.

Cada vez que una cámara se giraba hacia él, ahí estaba Villanueva. No como un recuerdo nostálgico, sino como una declaración. Y en un programa donde el hambre, el frío y el agotamiento van desgastando a los concursantes, él seguía nombrando al pueblo. Si, si...el seguía entonando esa canción que muchos de vosotros conocéis y que, seamos sinceros, habla de lo más importante: la cerveza.

El Conquistador del Fin del Mundo no es un programa de sofás. Es barro, insectos, noches sin dormir y pruebas que ponen al límite no solo el cuerpo sino lo que uno lleva dentro. Íñigo fue allí con lo suyo: con la cabeza fría, sin meterse en líos, liderando cuando había que liderar. Que conste en acta —y que conste en los libros de historia— la frase que dejó durante el liderato de una de las pruebas: *"Venga chicos, aquí mando yo así que callaros, ¡hostia!."* Liderazgo así de claro, así de directo.

Su equipo ganó pruebas. Una de ellas les trajo un premio que en tiempos normales nadie celebraría, pero que en aquel fin del mundo valía su peso en oro: papel higiénico. Ni en el COVID fue tan difícil de conseguir. Y lo ganaron. Como tiene que ser.

En otra de las pruebas, cuando había que subirse a los palos y dejarse la piel —con heridas incluidas— lo hizo. Él, que tiene cierto respeto a las alturas. Pero hay cosas que pueden más que el miedo, y el equipo era una de ellas. Eso también es liderazgo.

Los mensajes que dejó para cuando terminase el programa eran claros: *"Id pidiendo cien birras por lo menos"*. Vamos, se puede decir que fue coherente hasta el final. Aunque hay que decir que de tanto conquistar territorios remotos, Íñigo fue pasando de Katxarro a Katxarrín —se estaba quedando fino, muy fino— y él mismo reconocía con mucho humor, que esperaba que alguna buena casera le escribiera por Instagram. Ahora parece que es todo un ligón.



Llegó hasta las puertas de la final. Se presentó voluntario para la última prueba contra uno de los más fuertes. Porque así es él: no espera a que le toque, da un paso al frente. Antes de empezar, el presentador lo dijo bien claro: si ganas esta prueba, van a alucinar contigo en Beasain, en todo Euskadi y en Villanueva más todavía.
La prueba no pudo superarla, pero lo que hizo antes nadie se lo quita.

Y en la despedida, en plena emoción, se acordó de todos; *"Espero que estén orgullosos de mí."*
Íñigo: sí. Estamos orgullosos de ti. Orgullosos de cómo competiste, de cómo representaste al pueblo, de cómo afrontaste cada prueba. De cómo supiste ganar. Y de cómo supiste perder. Porque eso también dice mucho de una persona.

Y puedes estar seguro de que tanto tu madre como tu abuela, que te habrán visto desde donde se ven estas cosas, estarán muy orgullosas de ti y seguro que habrán sonreído con cada imagen que has mostrado.

Eskerrik asko, Íñigo.
Oso harro gaude zutaz.

Fluye el Iregua

Javier Lopez Iglesias

> ***A Fernando y María Jesús que nos acercaron al rio y nos lo hicieron sentir como nuestro. También a Ana, Alberto, Alicia y Ángel por su hospitalidad.***

Entre espumas y sombras
y luces y requiebros
sinuoso, musical, serpenteante
cruza el Iregua nuestras vidas
instalando en las brumas del fondo,
allá donde escribe cada cual su historia,
un hato de recuerdos.

Fluye. Cruza el Iregua mojándonos los pies
y la memoria.

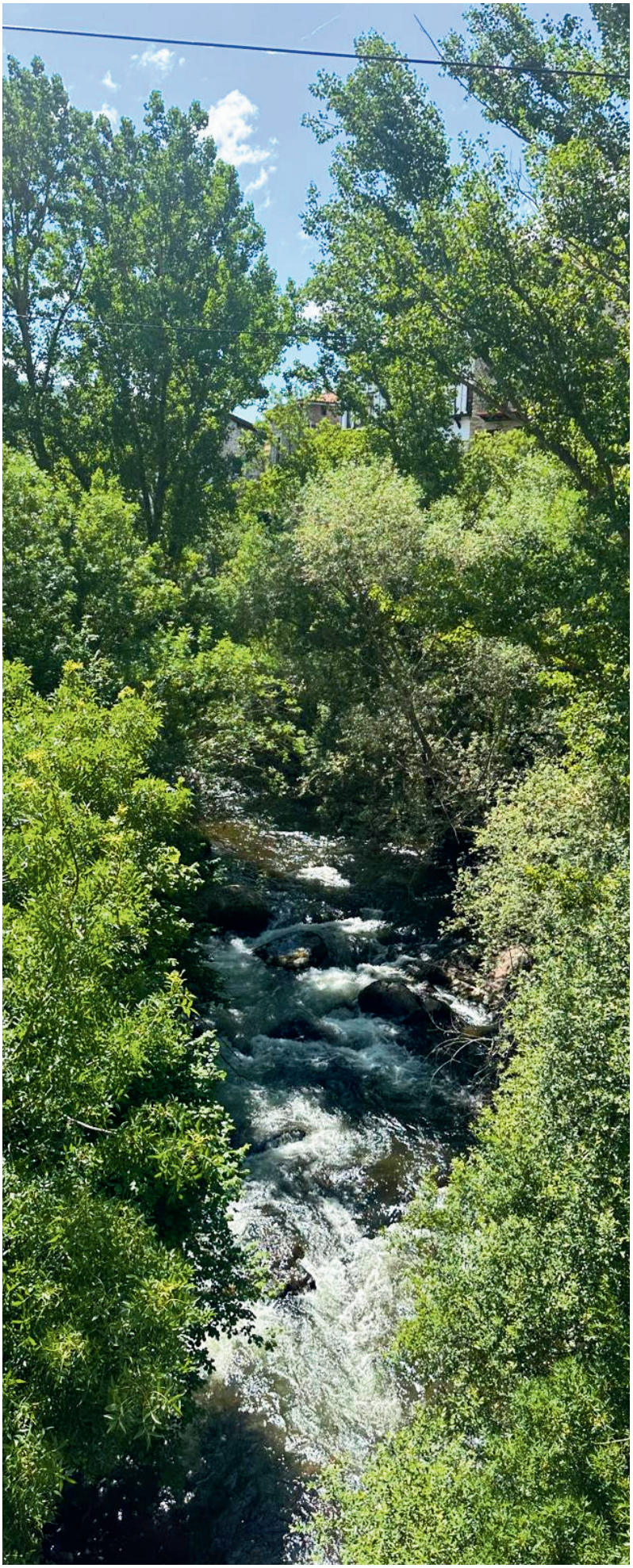
Navegan con el río personas
del ayer,
rostros casi perdidos, inolvidables ecos,
nostálgicos secretos que se apagan.

Solitudes también y soledades, encendidos
amores, verdades y silencios,
risas, sueños, miradas ...
pedazos de ceniza sobre el agua.

El alma se humedece.

Fluye el río en nosotros, nos traspasa,
contrito y cantarín somos su cauce ya,
mientras sopla de improviso entibiando los
sentires
un viento de paz en las riberas.

Iregua, Iregua...
Sigue su curso el río;
nos cruza:
la vida fluye.



Villanueva a través del arte

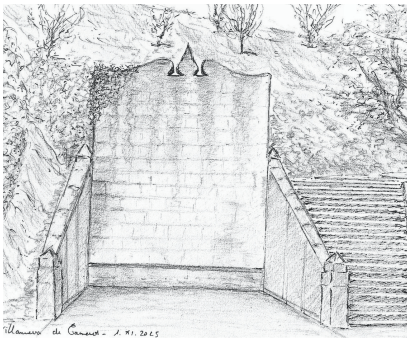
> Blandine Pellistrandi lleva años dibujando Villanueva desde distintos ángulos y con distintas técnicas. Sus obras —tinta, grafito, puntillismo— capturan rincones de nuestro pueblo con una precisión que solo da el afecto.
> Villanueva es parte de su vida y eso le devuelve siempre la inspiración.



La iglesia y los cipreses

Un paisaje inconfundible trazado a pluma con trazo firme y detallado.

PLUMA



El frontón

Dibujado en noviembre, en la visita de Todos los Santos.

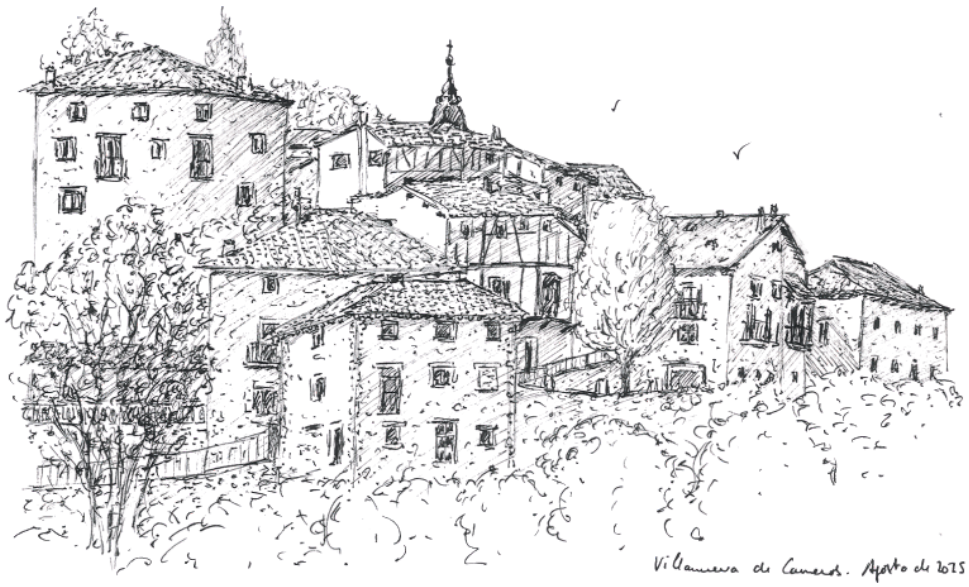
GRAFITO



La iglesia en color

El puntillismo convierte la piedra en confeti de color, cálido y vibrante.

PUNTILLISMO



Villanueva desde el puente hacia Ortigosa

El pueblo visto desde el puente, con sus tejados y la torre de la iglesia entre la vegetación. Un retrato fiel y detallado del perfil de Villanueva.

TINTA SOBRE PAPEL

Dibujos cedidos por Blandine Pellistrandi

El siglo XVIII al papel

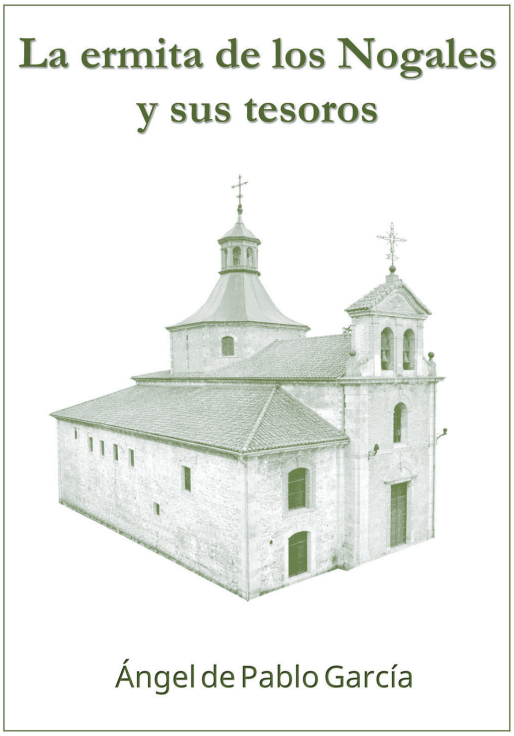
Ángel de Pablo



Los años enmarcados en el siglo XVIII modelaron gran parte de la fisonomía actual de Villanueva. Las construcciones que se llevaron a cabo son todavía visibles y tienen marcadas fechas que las sitúan en la historia. Recorrer la calle Mayor, Mediavilla o San Miguel nos sirve para ver los cuatro dígitos grabados, casi siempre en piedra, que comienzan por 17.

Sin embargo, la construcción más importante realizada en ese siglo, la que más llena de orgullo al pueblo, por ser de todos, no tiene fecha grabada. Se trata de la reconstrucción de la ermita. Una obra que nuestros antepasados llevaron a cabo y que nos han legado las distintas generaciones que aquí han habitado. Un santuario grande, para un pueblo pequeño; hermoso, para todo el que lo visita, y con muchos tesoros en su interior. Un lugar que merece una atención especial.

Para dedicarle esa atención que demanda, hace un año nos propusimos llevar a cabo una publicación que recoja los exvotos, cuadros, espejos, imágenes y otros objetos que guarda la ermita, muchos de ellos producto de donaciones agradecidas de devotos a los que la Virgen ha favorecido de alguna manera. Fruto de un trabajo de recopilación de fotografías y documentación variada, es el libro titulado ***«La ermita de los Nogales y sus tesoros»***, que estará en circulación cuando las páginas de esta nuestra revista vean la luz.



La parroquia de Villanueva ha querido editar un buen número de ejemplares que se venderán a lo largo del verano. Tenemos previsto realizar una presentación en la propia ermita en los momentos previos a uno de los días en los que se celebre la novena. No está cerrada la fecha definitiva, pero se anunciará suficientemente. Sí que podemos decir que se trata de un libro de 140 páginas de las que una parte importante son fotografías.

El resto, al principio de la publicación, recoge un poco de la historia de la reconstrucción y acciones posteriores. Al final se incluyen, a modo de anexos, unas transcripciones de los ocumentos que narran la forma en la que llevaron a cabo las obras de reconstrucción y un listado de objetos existentes a mediados del siglo XIX. El libro podría contener muchas más cosas, pero el objetivo era, y es, algo divulgativo para todos los públicos.

La tradición nos dice que, en tiempos muy remotos, la Virgen apareció en uno de los muchos nogales existentes en el conocido como Campo de los Nogales. Actualmente sólo queda uno, como símbolo de lo que fue, acompañando al suntuoso santuario construido con la ilusión y el esfuerzo de todo un pueblo, de los que se quedaron y de los que se fueron. Un esfuerzo que sigue vigente en su conservación tal como hicieron nuestros mayores. En su interior tenemos la vida y milagros de antepasados y coetáneos; pinturas, esculturas y otros muchos tesoros que se recogen en esta publicación para conocimiento de los que estamos y de los que vendrán, herederos de un patrimonio material e inmaterial que tiene que perdurar.

Cómo hemos mencionado antes, el siglo XVIII dejó impronta en nuestro pueblo, pero no todo fue nuevo, grande y llamativo. Fue un siglo de transición entre la forma de vida tradicional en el llamado Antiguo Régimen y la que hubo que adoptar tras los acontecimientos del comienzo del XIX, especialmente la Guerra de la Independencia.

Una centuria en la que la gran cantidad de documentos y censos, tanto estadísticos como recaudatorios, nos han dejado un enorme volumen de información. No podíamos dejar en el cajón algo que nos muestra la situación de Villanueva en ese momento y que se puede extrapolar a otros pueblos de Cameros y, probablemente a muchas comarcas españolas. Por ello, en marzo de este año, publicamos en la revista Belezos el artículo ***«Villanueva en el siglo XVIII a través de los censos».***

El día 5 de junio, coincidiendo con el fin de semana en el que celebramos la romería a Ollano, hicimos una pequeña presentación del número 58 de esa revista, un repaso por el artículo y, a su vez, por cómo transcurrió el siglo XVIII en nuestro entorno. Vimos cómo los documentos conservados en el archivo municipal nos proporcionan muchos datos de la situación económica y estadística; cómo se las arreglaban para vivir en una época de grandes cambios; cómo la presunta prosperidad que reflejan los edificios construidos, no era tal. A través de los diferentes censos y documentos se ve que estas construcciones se han llevado a cabo con grandes aportaciones de hijos del pueblo que ya estaban viviendo en otras ciudades: Madrid, Sevilla, Zafra, Don Benito...

En el siglo XVIII, los habitantes de Villanueva se dedicaban mayormente al pastoreo, en ocasiones de cabañas de otras poblaciones; a la manufactura de paños, que poco a poco iba decayendo por falta de infraestructuras y, en menor medida, a pequeñas plantaciones de cereal que no eran suficientes para el consumo local. La mayor parte de las personas tenían más de un oficio. Los que quedaron en el pueblo ayudaron con su trabajo en la construcción de la ermita y otras edificaciones, pero el dinero venía de fuera. El proceso de la despoblación rural ya estaba iniciado.

Quien tenga interés en saber más sobre todo esto, tiene papel para leer, tanto el libro como el artículo. Además, en la web de la asociación de Amigos de Villanueva hemos colgado algunos ficheros con respuestas a varios interrogatorios que son fáciles de leer y consultar.



(84) el tiempo en documentos

Calle Mayor de Villanueva; casi todos los edificios son del siglo XVIII.

TEXTOS Y FOTOGRAFÍAS: Ángel de Pablo García

El siglo XVIII es uno de los mejor documentados en los pueblos de España gracias a los censos, encuestas o interrogatorios que se realizaron. Existieron antes, pero no tan detallados ni tan metódicos. En Villanueva de Cameros ha quedado grabado en piedra el devenir de una centuria que supuso un punto de inflexión en la comarca camerana.

(85)

Villanueva de Cameros
en el siglo XVIII a través de los censos

La reedificación de la ermita de Nuestra Señora de los Nogales, la fuente de la iglesia y muchas de las casas que hoy podemos ver a lo largo de la calle Mayor, fueron construidas durante ese siglo. En los dinteles de las puertas o en la estructura de la fuente se han tallado los dígitos correspondientes al año de construcción. También ha quedado constancia escrita de otro tipo de actividades que dan una idea de la vida en esos momentos. Podemos mencionar las ordenanzas de la Cofradía de la Virgen que se venera en la ermita de Los Nogales o la fundación para el mantenimiento de la escuela a cargo de Juan José Martínez de Robledo.

Durante mucho tiempo la comarca de Cameros disfrutó de un importante nivel de vida gracias a La Mesta y a la fabricación textil. Podría parecer que el XVIII fue un siglo de esplendor en su totalidad, pero gran parte de lo mencionado en los párrafos anteriores fue promocionado y sufragado por hijos y descendientes de Villanueva que ya no estaban en el pueblo, eran vecinos de lugares lejanos, Madrid principalmente, donde disfrutaban de una posición social importante, pero no se olvidaban del lugar que los vio nacer.

LOS CENSOS DEL SIGLO XVIII

En este siglo se retoma la costumbre de realizar estadísticas a nivel nacional por todos los pueblos de España. Se retoma porque en el XVI se llevaron a cabo diversos estudios de población (censo de pecheros de la Corona de Castilla de 1528, de vecinos en 1591, el de obispos o el de Relaciones de Felipe II), pero en la centuria siguiente apenas hay intentos o necesidad de conocer la situación estadística.

El censo más conocido del siglo XVIII es, sin duda, el Catastro del Marqués de la Ensenada llevado a cabo en los comienzos de la segunda mitad del periodo. Un documento muy detallado que aporta información general a través de sus 40 preguntas y, en particular, mediante la descripción de todas las posesiones de cada uno de los propietarios de cada pueblo. Pero no es el único censo, existe una variedad de documentos que describen la situación geográfica, estadística y demográfica de todos los lugares del país. Entre ellos figuran el censo de frutos y manufacturas y los de población de Campofloríd de 1712, el de Aranda de 1768, el de Floridablanca de 1787 y el de Godoy de 1797.

Dintel con inscripción de J. J. Martínez de Robledo, año 1774.

Un siglo de vida

Patricia Martínez Lasanta



Villanueva 1926. Imaginad cómo sería la vida en nuestro pueblo en ese año. Cómo vivirían sus gentes, nuestros familiares, porque si estás leyendo estas líneas es que algún lazo te une al pueblo.
Cómo serían sus inviernos, duros y largos, y sus veranos con sus fiestas.

Yo creo que tuvo que ser muy duro vivir en aquella época. No existían las comodidades a las que estamos acostumbrados ahora. Y no solo pienso en la tecnología, que nos ha facilitado mucho la comunicación y la vida en general, sino también en cosas más básicas como lavadoras y lavavajillas.
¡Qué de problemas y chascarrillos se habrán contado en el lavadero! Ese lavadero que nos queda de recuerdo y al cual mis hijos tienen que entrar cada año sin entender muy bien que aquello no era una piscina, sino un lugar donde se lavaba la ropa. Pienso también en las carreteras que unen los pueblos, qué de pasos habrán acumulado y qué de carros las habrán circulado; pienso en los baños, en aquella época las cuadras se usaban para tales fines. Hay un sinfín de cosas que podríamos enumerar.



A la vez pienso que la vida tuvo que ser más de "verdad", más de contacto con la naturaleza, de confraternidad vecinal y familiar, todo más auténtico en el fondo.

Lamentablemente, pocos nos pueden contar de aquella época, aunque aún nos queda una persona, Aurora García Elías, mi abuela. Un 20 de marzo de 1926, a unas horas de comenzar la primavera, nació en Villanueva Aurora. Sí, has calculado bien, hace exactamente 100 años. Tenemos una centenaria en la familia y en el pueblo. ¡Un siglo de vida, se dice pronto!
¡Qué de cosas ha vivido! En estos cien años se han producido muchos cambios en España, un país que ha evolucionado rápidamente, y ella los ha tenido que vivir y experimentar: desde ¡cosas buenas pasando por acontecimientos no tan buenos como sociedad, mejoras en la calidad de vida, nuevas tecnologías... ¿Qué pensará de internet? A mí aún me cuesta entender...

A día de hoy es la única representante de aquella vida. Qué de vivencias y anécdotas nos puede contar. A mí me encantaba sentarme con ella y sus hermanas, Quela y Encarnita, en la galería las tardes de finales de agosto de hace años, normalmente tardes de tormenta, a escuchar sus historias. Cómo se reían recordando cosas del pueblo, de sus padres y tíos, de sus vidas personales, todo valía.

Todos sus recuerdos de su etapa pirina han sido maravillosos y siempre quiere volver; a pesar de que cada año va a ser el último según ella, sabe que está en casa.

Fiel devota de la Virgen de Los Nogales, siempre colgada en su cuello, no nos habrá reñido pocas veces por faltar a su novena o no llegar a tiempo el día 15 a su misa por estar vagueando tras una noche de fiesta.

Abuela, con estas líneas quiero homenajearte a ti y a todos los que fueron como tú, desearte un siglo excelente, para que puedas seguir disfrutando de tu familia y ahora de tus cinco bisnietos y de los que vienen en camino, que hoy por hoy son tu alegría. Y darte las gracias por enseñarnos a querer tu pueblo, el que siempre será también nuestra casa.
¡Te quiero mucho abuela, gracias por todo!



Un vecino que hace grande Villanueva

Sandra Fernández y Miguel Gutiérrez

Dicen que los pueblos tienen algo que no se encuentra en ningún otro sitio. Y es verdad. En un pueblo no importan solo las calles, la plaza o los paisajes; lo que de verdad hace especial a un lugar es su gente.

> ***«Personas como Miguel son las que mantienen vivo el verdadero espíritu de un pueblo.»***

Son las personas las que consiguen que siempre apetezca volver y las que hacen que Villanueva sea mucho más que un sitio donde vivir. Para nosotros, una de esas personas es Miguel de Pablo.

Hemos crecido con él y hemos compartido muchos momentos desde pequeños. Por eso sabemos que, aunque pasen los años, hay cosas que no cambian. Miguel sigue siendo el mismo de siempre: cercano, humilde, buena persona y de esos amigos con los que sabes que siempre puedes contar.

En los pueblos, donde todos nos conocemos y cualquier conversación acaba convirtiéndose en un buen rato, hacen falta personas así. Gente que siempre saluda, que se preocupa por los demás y que, sin darse importancia, consigue hacer más fácil la vida de quienes tiene alrededor. Miguel es una de ellas.

Todos conocemos también su pasión por el baloncesto. Más allá del deporte, siempre ha representado para él valores como el esfuerzo, el compañerismo y el compromiso, valores que ha llevado también a su forma de ser y de relacionarse con los demás.

Lo mejor de Miguel es que nunca ha dejado de ser él mismo. No necesita llamar la atención para dejar huella. Lo hace con pequeños gestos, con su forma de tratar a la gente y con esa manera tan natural de estar siempre cerca de quienes le rodean.

Nos sentimos afortunados de haber crecido a su lado y de poder llamarle amigo. Porque personas como Miguel son las que mantienen vivo el verdadero espíritu de un pueblo: la cercanía, la amistad y el orgullo de pertenecer a un lugar donde todos formamos parte de la misma historia.

Gracias por ser como eres, Miguel. Villanueva tiene mucha suerte de contar con vecinos como tú.



Los nuevos pantanos

Ángel de Pablo

Si hubo un tipo de obras que proliferaron en la España rural a lo largo de todo el siglo XX, fue la construcción de pantanos. Alabadas con faustas celebraciones de inauguración por dirigentes de todas las tendencias políticas, pero denostadas por las personas más afectadas, aquellas que tuvieron que abandonar sus lugares de origen para dejar paso al embalse, como en Los Molinos y Pajares.

En los tiempos que corren, con sequía y temperaturas extremas, el papel que cumplen los pantanos no lo cuestiona nadie. El problema es que se construyen en unas zonas, pero el mayor beneficio se produce en otras, las más pobladas. El agua es un bien común, pero las casas y tierras tenían dueño hasta que se les obligó a irse a cambio de una reubicación o pequeño pago por la expropiación. Muchos años después sigue habiendo consecuencias: la desaparición de zonas de baño o la disminución de la fauna. Los términos municipales anegados reciben una compensación económica, pero otros afectados no lo hacen. En Villanueva, por ejemplo, se construyó el canal de alimentación al pantano González Lacasa y se ha vallado una zona de afección de más de 150m. ¿Cuánto recibe por esto? Nada.

Avanzado el siglo XXI se están realizando otro tipo de obras en la España rural: instalaciones de aerogeneradores, parques de placas solares, centros de gestión de datos o explotaciones intensivas de ganado. Al igual que nadie pone en duda la necesidad de embalsar agua, nadie discute la necesidad de generar energía limpia, disponer de conectividad o la creciente demanda de alimento. El problema que aparece con estos «nuevos pantanos» es que se quiere utilizar una zona de afección para el beneficio de otras zonas, nuevamente las más pobladas.



La tendencia política y de las grandes empresas es realizar macro instalaciones. Por ello, están apareciendo proyectos de este tipo a lo largo y ancho de la Serranía Celtibérica, un desierto demográfico que quieren hacer desaparecer para disponer de terrenos vacíos por los que no tendrán que pagar nada. De momento lo venden como inversión y lucha contra la despoblación: ingresos por licencias, generación de empleo y reactivación de los servicios locales. Mentira, es algo puntual, mientras se construye hay actividad en el entorno, luego nada.

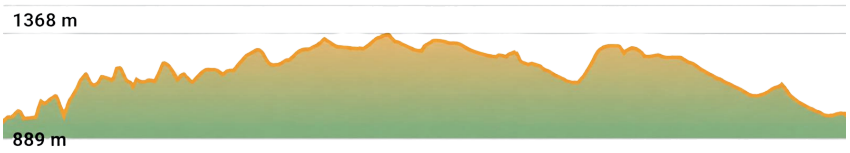
Echemos la vista atrás y veremos que ocurrió lo mismo con la construcción de los pantanos.

Otro modelo de gestión es posible. Un modelo que sea justo y equilibrado con el territorio, el medio ambiente y las personas, que mantenga formas de vida tradicionales y fije población en el mundo rural. Este modelo no lo quieren las grandes empresas y, por ende, los gobernantes, porque no les va a generar los mismos ingresos que su propuesta.

Necesitamos energía, datos y alimentación, pero de Km 0, que se les llena la boca con palabras y faltan los hechos. No hay que realizar macro instalaciones que sirvan a las grandes ciudades, hay que ejecutar centros acordes a las necesidades junto a cada zona de consumo. Hay que volver a la ganadería extensiva que no genera los gastos ni residuos de la intensiva y protege los campos y montes de los grandes incendios. Hay que promover lo pequeño frente a lo grande, lo cercano frente a lo distante.

Si estás leyendo estas líneas, deberías pensar en lo que supone para el devenir de los próximos años. Las decisiones que se toman ahora las pagarán las siguientes generaciones. Si no te gusta lo que se está haciendo, involucrate y pon tu granito de arena apoyando las iniciativas en marcha para que los pueblos sigan existiendo en la próxima década.

IX Marcha Pirina

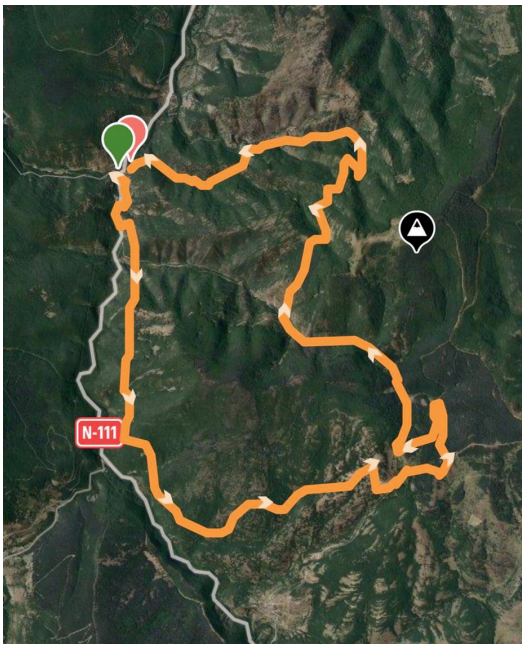


David Fernández

Día 6 de septiembre de 2025. Amanece una mañana fresca en Villanueva de Cameros y yo, como parte de la organización de la Marcha Pirina, aunque ya llevamos bastantes ediciones a nuestras espaldas, me levanto nervioso pensando si toda la gente que se ha apuntado va a venir, si todos tendrán su talla de camiseta o si todas las marcas estarán bien colocadas y nadie se perderá por el monte.

Como en años anteriores, la marcha transcurre por los parajes cameranos sin incidentes destacables. Aunque el calor aprieta y hay dos subidas exigentes por cortafuegos, todos los participantes llegan a Villanueva sin perderse, satisfechos y con ganas de disfrutar de la comida preparada por la organización.

Este año, el próximo 12 de septiembre, tendrá lugar la novena edición de la Marcha Pirina y, bajo mi punto de vista, será una de las más duras hasta la fecha, ya que el recorrido largo cuenta con 23 kilómetros y 1.200 metros de desnivel positivo. Aun así, animo a todo el mundo a visitar nuestro pueblo, ya que, como en otras ediciones, también habrá un recorrido corto y otro intermedio para quienes no se vean preparados para completar el trazado largo.



Además, este año por fin podremos realizar el recorrido que llevábamos varios años preparando y que, por unos motivos u otros, no había sido posible poner en marcha. El itinerario comienza por detrás de La Coronilla y, caminando por sendas poco marcadas, llegaremos hasta el cerro de Monteón y, posteriormente, a La Marta. Unos kilómetros más adelante apareceremos en El Hoyo de Lumbreras para, poco después, alcanzar El Horcajo, donde estará situado uno de los avituallamientos.

Después continuaremos hasta Aldeanueva, donde encontraremos el segundo avituallamiento. Desde allí ascenderemos hasta el barranco de Ronarías, cerca de Gallinero, para finalmente iniciar el descenso que nos llevará de nuevo a Villanueva de Cameros, donde finalizará la marcha.

Al final, más allá de los kilómetros o del desnivel, lo mejor de esta marcha es el ambiente que se crea entre todos. Siempre da gusto ver a la gente llegar cansada, pero con una sonrisa y comentando el recorrido mientras recuperan fuerzas. También es muy gratificante ver cómo muchos repiten año tras año y cómo otros descubren por primera vez estos rincones de Cameros.

Detrás de todo esto hay muchas horas de trabajo. El recorrido de esta edición ha sido ideado por Ángel de Pablo, que llevaba varios años dándole vueltas hasta conseguir el trazado que queríamos. Además, toda la parte burocrática y los permisos son gracias a Marina, que hace un trabajo imprescindible para que la marcha pueda salir adelante. Tampoco sería posible sin todos los voluntarios que, de forma totalmente desinteresada, dedican parte de su tiempo a limpiar y marcar el recorrido, preparar los avituallamientos y estar pendientes de que a los participantes no les falte de nada durante la marcha. Cuando termina la marcha y ves que la gente se va contenta, te das cuenta de que todo ese esfuerzo ha merecido la pena. Ojalá este año salga todo tan bien como esperamos y todos los que vengan disfruten tanto del recorrido como del pueblo y del trabajo que hay detrás para sacar adelante la Marcha Pirina.









EL PIRINO








Esta revista se ha podido llevar a cabo gracias a las subvenciones de la Consejería de Desarrollo Económico e Innovación del Gobierno de La Rioja y del Ayuntamiento de Villanueva de Cameros